

...Se habla del exilio intelectual, forzado o voluntario...



Xavier Alcalá

Después de trece horas de vuelo, el monstruo de aluminio realiza un esfuerzo final para superar los Andes, roca y nieve hasta donde la vista alcance. Engañosamente pareciera que la punta del ala del Airbus fuese a tocar la segunda cumbre del Globo, el Aconcagua herrumbroso. “En media hora más –pregona la azafata mal dormida- esperamos aterrizar en el aeropuerto de Santiago de Compostela”... Lindo lapsus.

Os escribo desde Santiago de Chile, a donde me llega el mensaje de

Carmen Fernández pidiendo textos. Hace calor. Restos de Navidad pasada llevan a pensar en lo de siempre cuando vemos a Papá Noel sudando: ¿por qué no se cambian las celebraciones en este hemisferio? Navidad el día de San Juan y viceversa. Total, es cosa de solsticios invertidos.

Bien. Aquí estamos, iniciando centenario de Neruda, que tanto intelecto español trajo a bordo del *Winnipeg*; y recordando noticias del impaís gallego, patria indudable de Eduardo Blanco-Amor, prosista del

exilio que nos dejó espléndida colección de crónicas trasandinas: *Chile a la vista*, recién reeditada en España por editorial Galaxia.

En lo que a nuestra profesión hace, entre noticias gallegas no puede faltar la de *Galicia TIC*, aunque llegue con meses de retraso (impuesto por el paréntesis de un BIT extraordinario, conmemorativo). Fue en octubre y tuvo una incidencia grande en nuestra realidad periférica. *Galicia TIC* es empeño de Miguel Merino (siempre dispuesto a juntar telemática con organización de empresas), de una institución eficaz, la Fundación Empresa-Universidad de Galicia, y de la Consellería de Innovación, Industria y Comercio.

Disfrutamos tres días intensos de conferencia mientras los mostos se iban convirtiendo en vino. Se expusieron realidades que representan el sí o el no de las empresas, como la seguridad de trabajo en red, la convergencia de técnicas de comunicación y la movilidad. Hubo presencias magistrales y frases para grabar en piedra. Sobre los disertadores de Europa y América brillaron tres españoles: Juan Soto, Joan Majó y Fernando Pardo. Nos dirigimos a las empresas pequeñas y se cumplieron sobradamente las





expectativas de asistencia. En la próxima edición, para octubre de este año jacobeo, os esperamos a todos. No faltarán discusiones acaloradas ni albariños, ribeiros, mencias y godellos...

El 28 de noviembre pasado, a la orden de Ángel Viña, nos juntamos en un lugar a donde me llevaban de pequeño a rastras porque olía a huevos podridos. Hoy no hay olores sulfhídricos en el ambiente de Guitiriz, y desde Coruña se tarda media hora en llegar al balneario. Por eso, siendo tantos los que asistimos al sarao de la AETG, la organización decidió derivar pernoctas a hoteles coruñeses.

El conferenciante invitado, Jorge Pérez, nos dijo con minuciosidad cómo andan los atrasos de la atrasada España, donde la gente no entiende que un ordenador es un electrodoméstico. Corroboró lo que detectamos quienes trabajamos a diario auditando –formal o informalmente– el estado de las TICs en las empresas: el gradiente de informatización es agudo entre las grandes y las pequeñas (volviendo a Galicia TIC, una frase de Juan Soto: “A partir de un umbral de gasto informático, en la empresa se dispara la productividad”).

Otros invitados de peso en nuestra tecnológica comunidad, Gutiérrez Bueno, Montalvo y Nogales, sabían a lo que venían y prometieron ayudar: aquí queremos vivir por nuestra cuenta, con demarcación y

colegio. Volvemos a la España policéntrica: hay que hacerla posible. Tenemos que reconstruir la España de todos, a pesar de la capacidad bélica del centralismo que dirigía (y seguirá dirigiendo) quien no cree en la presente Constitución.

Le dimos título de honra a un empresario, Antonio Portela, de Comunitel, que respondió con discurso aplomado; y nombramos ingeniero del año a Joaquín Alonso, que me emocionó relatando cuando, en aquel tiempo de la CRTVG, me tocara lidiar con los que mandaban señal de satélite no a Galicia sino a Galitzia. Gracias Joaquín.

“España, donde la gente no entiende que un ordenador es un electrodoméstico”

Unos nos fuimos a casa y otros se quedaron bailando en el balneario. Entre los que nos despachamos temprano hay quien piensa que ya llega de Noches, Nits y Noites. ¿Por qué no hacerlo de día y con buen tiempo? Tomen nota los compañeros de directiva da la AETG: “Romaxe de San Gabriel” allá por veranillo –29 de septiembre– de los higos con “pinga de mel”...

Acabo, volviendo a Chile, que está como siempre, ordenadito, con grandes torres de telecomunicación pero sometido a un liberalismo económico que afea las calles con tanto cable. Aquí estamos hablando de Norte-Sur, de Este-Oeste y de Sur-Sur, en un seminario interdisciplinar que deberíamos trasladar a las universidades españolas, y hasta convertirlo en un debate interno español. Se habla del exilio intelectual, forzado o voluntario.



En los EE.UU. hay 158.000 investigadores procedentes Iberoamérica, donde no llega a haber 147.000 investigadores. El desarrollo socioeconómico está ligado indisolublemente al I+D+i. El subdesarrollo tiene la culpa de las deudas externas y es momento de ajustar cuentas: a los países iberoamericanos los EE.UU. les deben 47.000 millones de dólares que les costó formar a su diáspora de científicos residentes en el Imperio del Norte, más todo el conocimiento cesante que generó el *brain drain*.

Desde Santiago de Chile se trata de diseñar un sistema de recuperación de sabiduría (conocimiento más experiencia) para el Sur sumido en la eterna pobreza. Estamos hablando de sistematizar la captura y agregación de información, su elaboración y modos de entrega. Curiosamente –venimos a descubrir– Francia pretende utilizar las diásporas técnico-científicas asentadas en centros de investigación franceses, a través de un programa dirigido a reforzar las relaciones con los países y las culturas de origen.

¿Y nosotros...? (Como no ha de faltar espacio en BIT, volveremos al asunto).

Un abrazo colectivo y una noticia de última hora: nuestro colega Rafael Couto Lestao se incorpora como gerente a la Universidade da Coruña. Enhorabuena y bienvenido, Rafa.